

ArtyHum, 52, 2018, pp. 124-137.

## LITERATURA

### QUIASMO Y MANUAL DE POÉTICA EN *CARTAS LITERARIAS A UNA MUJER*.

**Y otros pensamientos de Gustavo Adolfo Bécquer.**

*Por María Dolores Ouro Agromartín.*

*Universidad Ceu Cardenal Herrera.*

Fecha de recepción: 22/07/2018.

Fecha de aceptación: 26/08/2018.



**Resumen.**

*En las Cartas Literarias a una mujer, Gustavo Adolfo Bécquer nos da la base de su poesía a través de unas definiciones, axiomas y quiasmos, dejándonos al descubierto su reflexión sobre la poesía y el amor, entre otras.*

*Este artículo intenta desvelar la identidad de la mujer destinataria de tales cartas y la poética que definen los escritos de Bécquer.*

*Poesía, axioma, amor, vivencia, pensamiento, todo esto va a ser explicado en primera persona por su autor, sin dejarnos lugar a la imaginación.*

**Palabras clave:** amor, axioma, Bécquer, Cartas, poesía.

**Abstract.**

*In Cartas Literarias a una mujer, Gustavo Adolfo Bécquer gives us the basis of his poetry through definitions, axioms and quiasmos, leaving us exposed his reflection about poetry and love, among others.*

*This article tries to reveal the identity of the woman receiving such letters and the poetry that define the writings of Bécquer.*

*Poetry, axiom, love, experience and thought, this will be explained in first person by the author, without leave room for imagination.*

**Keywords:** love, axiom, Bécquer, Letters, poetry.



## Introducción.

**Gustavo Adolfo Bécquer** comienza sus *Cartas Literarias a una mujer* con un error ortográfico: “preguntastes”, en lugar de preguntaste, en la versión que utilizamos nosotros. Otro ejemplo es “hicistes” por hiciste, pero no es el objeto de este artículo.

La poética de Bécquer y sus definiciones más importantes sobre sus pensamientos íntimos, en forma de carta, que dirige a una mujer, es el estudio que vamos a intentar desgranar, aunque la expresión becqueriana es tan clara, que sólo necesitamos poner en orden sus ideas para llegar a conclusiones evidentes.

En la *Carta 1*, comienza con una pregunta formulada por una mujer:

“¿Qué es la poesía?”, la que nos recuerda la famosa *Rima 21* de Bécquer:

-“¿Qué es poesía?, dices mientras  
clavas en mi pupila tu pupila azul.

- ¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo  
preguntas?

Poesía... eres **tú**<sup>295</sup>”.

Sabemos que la mujer de la *Rima 21* es la misma a la que se refiere en la *Carta 1* por la descripción que hace:

“**Tú** habías adelantado un poco la cabeza para escuchar mejor mis palabras; los negros rizos de tus cabellos, esos cabellos que tan bien sabes dejar a su antojo, sombrear tu frente con un abandono tan artístico, pendían de tu sien y bajaban rozando tu mejilla hasta descansar en tu seno; en tus pupilas, húmedas y **azules** como el cielo de la noche, brillaba un punto de luz<sup>296</sup>”.

Lo evidente es que Bécquer siente la pasión y juega con el doble sentido: “mi pasión por ella”, tanto por la mujer como por la poesía.



<sup>295</sup> BÉCQUER, G. A.: *Obras completas*. Madrid, Joan Estruch Tobella, Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.), 2012, p. 66.

<sup>296</sup> BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 457.



La respuesta a esa pregunta es la misma que encontramos en la *Rima*, “eres tú”. En un diálogo sin respuesta, Bécquer recuerda la situación en la que se produjo esta pregunta.

Están juntos, una mujer y él, ella le formula la pregunta sobre la poesía, él le dice que es ella, y parece que esta respuesta no satisfizo a la dama puesto que ella frunce el ceño y continúa preguntado inquisitoriamente, pero dándonos un atisbo de la personalidad de Bécquer al decirle ella:

“Yo deseo saber lo que es la poesía, porque deseo pensar lo que tú piensas, hablar de lo que tú hablas, sentir con lo que tú sientes, penetrar por último en ese misterioso santuario en donde a veces se refugia tu alma, y cuyo dintel no puede traspasar la mía<sup>297</sup>”.

Esta enumeración de verbos: “saber, desear, hablar, sentir, penetrar”, nos conducen al “misterioso santuario” de Bécquer, cuya puerta nadie puede traspasar.

La enumeración nos ofrece varias características de la poesía:

1. La *sabiduría*: es necesaria para poder escribir, pues las experiencias de la vida nos tiñen el pelo de blanco y con cada cana hay un atisbo de vivencia y de supervivencia.
2. El *deseo*: otro elemento a tener en cuenta en la poesía: deseos no cumplidos, deseos del alma, deseos del cuerpo, suspiros que son deseos, deseos que miran a las estrellas en busca de algo que no se posee.
3. El *habla*: las palabras son el lenguaje del alma en algunas ocasiones. En esta situación concreta, el diálogo que se realiza entre Bécquer y la dama que le acompaña, nos dan otro elemento más para la poesía. Sólo se puede hablar el mismo lenguaje cuando las dos personas están conectadas al unísono a través del corazón. Es un idioma que los amantes comprenden y nadie más.
4. El *sentimiento*: este elemento que procede de los sentidos, ofrece un elenco poético interesante a los amantes que sienten lo mismo y se entienden entre ellos. Toda una

<sup>297</sup> BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 457.

lista interminable: odio, amor, rencor, celos, hipocresía, cariño...

5. La *penetración*: interiorizarse en el mundo del otro, entrar para quedarse, adentrarse en el mundo de los sentimientos, del deseo, de la sabiduría, como un ancho océano por descubrir, un elemento imprescindible si se quiere construir una poesía de calidad, una poesía que llega al alma pues sale del alma.

El diálogo entre ellos en la situación real, tal como recoge Bécquer, se interrumpe y, en este momento, es cuando comienza su disertación sobre la poesía, en un monólogo que bien podría dirigirse a nosotros igualmente, para hacernos partícipes de su pensamiento, de lo que habita en su santuario y que, de buen grado, nos quiere transmitir. Y aparece la diferencia entre los poetas buenos y malos, es decir, los poetas aficionados y los que siente, de hecho, ya lo había escrito en la *Rima 7*:

*“Voy contra mi interés al confesarlo,  
no obstante, amada mía,  
pienso cual tú que una oda sólo  
es buena  
de un billete del Banco al dorso escrita.  
No faltará algún necio que al oírlo  
se haga cruces y diga:  
¡Mujer al fin del siglo diez y nueve,  
material y prosaica!... ¡Boberías!  
¡Voces que hacen correr cuatro poetas  
que en invierno se embozan con la lira!  
¡Ladridos de los perros a la luna!  
Tú sabes y yo sé que en esta vida  
con genio es muy contado  
el que la escribe  
y con oro cualquiera hace poesía<sup>298</sup>”.*

¿Cómo se forma la poesía?:  
“el que la siente -> idea, le da forma,  
la arroja y pasa”.



*Billete de 100 pesetas.*

<sup>298</sup> BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 60.

Pero “los fenómenos del alma, el secreto de la vida”, son difíciles de poder disecar, es imposible pues pertenecen al mundo del espíritu.

Sabemos que a Bécquer le gusta la música, de hecho, ha dedicado alguna leyenda como *El Miserere* a este tema, y compara el describir el sentimiento en palabras, al “encerrar” en un pentagrama: “cinco líneas”, el “lenguaje de los ruiseñores”. Por cierto, el músico sabio alemán del que nos habla es **Johann Sebastian Bach**.

Sólo los músicos pueden expresar lo que sienten, tal como el poeta hace, pero Bécquer nos da las razones para ello: “nada he estudiado, he leído un poco, he sentido bastante y he pensado mucho”. De nuevo la enumeración doble graduada de verbos y adverbios de cantidad: *estudiar-> nada, leer-> poco, sentir-> bastante, pensar-> mucho*.

1. *Estudiar*: no se encuentra en los estudios o en los libros lo que es necesario para sentir, por eso le da un nula importancia a esta materia. Se encuentra en la sabiduría de la vivencia interior y exterior. El libro real está en el cerebro y el corazón, como un álbum de fotos.

2. *Leer*, redundante en lo escrito anteriormente. Se puede leer, pero es el vivir lo que ofrece más sabiduría. Poco es lo que podemos inferir de lo que se lee.

3. *Sentir*, se corresponde más con lo mencionado antes, el sentimiento es la base de la poesía. Sea el que sea. Este no se halla en los libros, sino en la mirada de la persona amada, en los detalles de la sinrazón. Bastante es la cantidad necesaria en la receta del amor. Es uno de los ingredientes imprescindibles en la poesía.

4. *Pensar*, mucho. El pensamiento es el santuario del alma, en el cual nadie puede penetrar, es la isla desértica en la cual se pasean a su antojo los personajes reales o inventados de la vivencia del día y de la noche, el lugar para la fantasía y la imaginación. Bécquer escribe de lo que conoce muy bien, pues en su imaginación hay miles de hijos que esperan turno para vestirse y presentarse en sociedad.

Seguidamente comparte la definición de *poesía*:

1. Poesía es sentimiento.
2. Sentimiento es la mujer.
3. La mujer es la personificación del sentimiento.
4. Vaga aspiración a lo bello.
5. Constituye parte de la mujer.
6. La mujer es el foco de donde parten los rayos.

También realiza una diferencia entre la poesía en el hombre: “*cualidad permanente del espíritu*”, y en la mujer: “*encarnada en su ser*”, “*el verbo poético hecho carne*”, con una repetición de la palabra “*carne*” que introduce esa ambivalencia de cuerpo físico material y al mismo tiempo de penetración interior, que sugiere una doble porción para el ente femenino.

Es igualmente importante subrayar el concepto que tiene Bécquer de la mujer, como algo sublime y como superior al hombre en el sentimiento poético.

Hace una relación igualmente entre la poesía y el amor. Así, el amor es “*ilógico, vaguedad y absurdo*”, en comparación con la “*ambición, la envidia, la avaricia y todas las demás pasiones*”, las cuales tienen una explicación y un objeto.

En la *Carta II*, encontramos el axioma que se repite en la *Carta IV*, “*el amor es poesía; la religión es amor*”.

Podemos decir que la forma de escritura de Bécquer de estas cuatro cartas literarias es un quiasmo. Es decir, la primera carta se corresponde con la tercera en la definición de la poesía, y la segunda carta con la cuarta en la presentación del axioma.

Es importante destacar el pensamiento becqueriano en sus escritos. Él dice claramente que *siente* en primer lugar, guarda como un tesoro todas sus vivencias e impresiones en su cerebro donde “*duermen agrupadas*” hasta el momento en el que decide ponerlo por escrito, por obligación o simplemente llegó su momento. En ese preciso instante, lo que escribe está tamizado por el filtro del tiempo, de la tranquilidad, del sosiego, de la calma y de la racionalidad. Es por lo que podemos decir que no pertenece a ese movimiento romántico en el que el sentimiento y la pasión priman, sino al Posromanticismo, cuando la expresión está vestida sin ese arrobamiento.





*“Todo el mundo siente. Solo a algunos seres les es dado el guardar, como un tesoro, la memoria viva de lo que han sentido. Yo creo que estos son los poetas. Es más, creo que únicamente por esto lo son<sup>299</sup>”.*

Este pensamiento da la prioridad a la prosa, a la expresión de los sentimientos de forma burda y mala, y de la imperfección de la palabra para expresarlos. La compara a un “círculo de hierro”.



*Aldaba.*

Ante esta imagen podemos decir que el círculo no tiene fin y el hierro es un material que es fuerte y opresivo. Así pues quiere decir que no es un vehículo capaz de dar solución a la expresión de los sentimientos y la poesía por su rigidez y falta de dirección.

Por el contrario, lo que facilita la expresión es el sueño, algo inmaterial que existe sólo en nuestra imaginación, en nuestro espíritu, es cual es “*arcano, inmenso, infinito, divino, santo*”. Estos adjetivos abstractos son ilimitados en el tiempo y el espacio, frente a la “*palabra: idioma grosero y mezquino e insuficiente*”, y no es “*digno intérprete entre dos almas*”. “*Imposible*”.

Por lo tanto, está en contra de la palabra por ser insuficiente para expresar lo que uno siente. Y si escribe con facilidad, es debido a la inexistencia de sentimientos.

Y compara el amor a un “*fluido de fuego*” que “*envuelve a la Humanidad*”. De nuevo encontramos otro quiasmo importante:

<sup>299</sup> *Ibidem*, p. 460.





*“La poesía es el sentimiento; pero el sentimiento no es más que un efecto, y todos los efectos proceden de una causa más o menos conocida<sup>300</sup>”.*

Y ahora de nuevo la definición del amor:

*“Sí; el amor es el manantial perenne de toda poesía, el origen fecundo de todo lo grande, el principio eterno de todo lo bello y, digo el amor, porque la religión, nuestra religión, sobre todo, es amor también, es el amor más puro, más hermoso, el único infinito que se conoce, y sólo a estos dos astros de la inteligencia puede volverse el hombre, cuando desea luz que alumbre en su camino, inspiración que fecundice su vena estéril y fatigada.*

*El amor es la causa del sentimiento, pero... ¿qué es el amor?<sup>301</sup>”.*

Debemos adentrarnos en la *Carta III*, para comenzar con la misma pregunta con la que ha finalizado la *Carta II*, y dar una respuesta que no es una definición sino una vivencia. Una experiencia en el crepúsculo en Cádiz hacía algunos meses, con la Naturaleza en plena ebullición y efervescencia, el mar a la vista y el sol.

Después de analizar todas las definiciones de amor en los diferentes idiomas, llegó a repetir con **Hamlet**:

*“¡Palabras, palabras, palabras!”.*

El recuerdo de la escena de los dos amantes es la definición del amor:

*“—¿Quieres saber lo qué es el amor? Recógete dentro de ti misma, y si es verdad que lo abrigas en tu alma, siéntelo y lo comprenderás, pero no me lo preguntes.*

*Yo sólo te podré decir que él es la suprema ley del universo; ley misteriosa por la que todo se gobierna y rige desde el átomo inanimado, hasta la criatura racional; que de él parten y a él convergen como a un centro de irresistible atracción todas nuestras*

<sup>300</sup> BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 462.

<sup>301</sup> *Ibidem*, p. 462.



*ideas y acciones, que está, aunque oculto, en el fondo de toda cosa y, efecto de una primera causa, Dios, es a su vez origen de esos mil pensamientos desconocidos que todos ellos son poesía, poesía verdadera y espontánea que la mujer no sabe formular, pero que siente y comprende mejor que nosotros<sup>302</sup>”.*

Más definiciones de poesía:

1. Aspiración melancólica y vaga.
2. Lágrimas involuntarias como perfume.
3. Gozo improvisado que ilumina con sonrisa suave.
4. Fenómenos inexplicables que modifican el alma.
5. Dulces palabras que brotan del corazón.
6. Murmullos extraños en la noche.
7. Gemidos del viento.
8. Imágenes confusas.
9. Febriles exaltaciones de la pasión.
10. Presentimientos incomprensibles.
11. Espacios sin límites.
12. Sonrisas, lágrimas, suspiros y deseos.

Y después de esta definición concluye con la frase “*las mujeres son la poesía del mundo*”.

En la *Carta IV* en el que nos expone el axioma anteriormente citado en la *Carta II*, en la que “*siente lo que escribe*”, no conocía el amor hasta que encontró a esta bella mujer de cabellos oscuros y ojos **azules**. Y cuenta la experiencia de ese primer amor, ese primer escarceo en el sentimiento, cuando sentía un “*vacío*”, en los que vivía en “*ensueños y fantasías, ensueños y fantasías, en los cuales buscaba en vano la expansión*”, y encontró a esta mujer, al amor.

Podemos concluir que la mujer de la que habla es **Julia Espín**, al escribir que el dibujo que realiza en Toledo está en “*tu álbum*”. Sabemos que dio al menos dos álbumes a Julia, los que se conservan hoy en día.

Habla de las muertes prematuras de algunas mujeres y algunos poetas, comparados a “*arpas que se rompen sin que nadie haya arrancado una melodía de sus cuerdas de oro*”.

Y nos recuerda una vez más la *Rima 13*:

<sup>302</sup> BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 464.



.....  
“¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,  
como el pájaro duerme en las ramas,  
esperando la mano de nieve  
que sabe arrancarlas!”<sup>303</sup>  
....

“Esta es la situación de mi espíritu, cuando aconteció lo que voy a referirte”, y cuenta la historia de su paso por Toledo, la “ciudad sombría y melancólica por excelencia”.

En su necesidad de encontrar una mujer a la que contarle todo lo que pasaba por su mente y el espectáculo tan maravilloso que se ofrecía ante su vista, “estaba solo”. Y concluye: “la soledad es muy hermosa... cuando se tiene junto a alguien a quien decírselo”.

Sigue contando de manera que podemos entrever la trama de la leyenda de *El rayo de luna*, y de *La mujer de piedra*, “esa túnica flotante de una figura ideal”.

De nuevo, en ese mundo fantástico y paralelo enumera cuatro clases de personas: vírgenes, monjes, eremitas y mártires, que se parecen a él, quienes “vivieron sin amores ni placeres; que, como, yo, arrastraron una existencia oscura y miserable, solos con sus pensamientos y el ardiente corazón inerte bajo el sayal, como un cadáver en su sepulcro”<sup>304</sup>.

Y les hace una serie de preguntas:

“¿Es posible que hayáis vivido sin pasiones, ni temor, ni esperanzas, ni deseos? ¿Quién ha recogido las emanaciones de amor que, como un aroma, se desprenderían de vuestras almas? ¿Quién ha saciado la sed de ternura que abrasaría vuestros pechos en la juventud? ¿Qué espacios sin límites se abrieron a los ojos de vuestros espíritus, ávidos de inmensidad, al despertarse al sentimiento?”<sup>305</sup>.

La conclusión es la fe. Y así se termina el quiasmo y es la respuesta a la pregunta.

<sup>303</sup> BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 62.

<sup>304</sup> BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 468.

<sup>305</sup> *Ibidem*, p. 468.

*“Entonces reparé que todas aquellas figuras, cuyas largas sombras se proyectaban en los muros y en el pavimento, cuyas flotantes ropas parecían moverse, en cuyas demacradas facciones brillaba una expresión de indescriptible, santo y sereno gozo, tenían sus pupilas sin luz, vueltas al cielo, como si el escultor quisiera semejar que sus miradas se perdían en el infinito buscando a Dios.*

*A Dios, foco eterno y ardiente de hermosura, al que se vuelve con los ojos, como a un polo de amor, el sentimiento de la tierra<sup>306</sup>”.*

Sólo la fe tiene la respuesta a la búsqueda del amor, de la poesía. La religión es la solución.

*“¿Es posible que hayáis vivido sin pasiones, ni temor, ni esperanzas, ni deseos? ¿Quién ha recogido las emanaciones de amor que, como un aroma, se desprenderían de vuestras almas? ¿Quién ha saciado la sed de ternura que abrasaría vuestros pechos en la juventud? ¿Qué espacios sin límites se abrieron a los ojos de*

*vuestros espíritus, ávidos de inmensidad, al despertarse al sentimiento?... La noche había cerrado poco a poco. A la dudosa claridad del crepúsculo había sustituido una luz tibia y azul; la luz de la luna que, velada un instante por los oscuros chapiteles de la torre, bañó en aquel momento con un rayo plateado los pilares de la desierta galería<sup>307</sup>”.*

### **Conclusiones.**

Hemos comprobado que Julia Espín es la destinataria de estas *Cartas Literarias a una mujer*, que ha definido el amor y la poesía, que finalmente se ha quedado con la fe como eje principal en su definición de poética.

Es importante subrayar el manual de poética que realiza, aparte de sus opiniones personales sobre el sentimiento, la mujer, y sus vivencias en Toledo y en Cádiz.

En un proverbial quiasmo explica el manual de poética y los elementos más importantes para escribir poesía.

<sup>306</sup> *Ibidem*, p. 468.

<sup>307</sup> *Ibidem*, p. 468.



Este manual de poética es imprescindible para entender todos los escritos transversales de Gustavo Adolfo Bécquer, las *Rimas*, las leyendas, los artículos periodísticos, la correspondencia miscelánea, etc.

No podemos obviar el sentimiento, la sabiduría, la penetración, el lenguaje del alma y el deseo, elementos necesarios e imprescindibles para hacer poesía. Y finalmente la palabra clave de ésta es la mujer.

Este elemento hecho carne, la mujer, como ente abstracto, y no como una mujer en particular (aunque Julia Espín le haya servido de musa de inspiración en estas *Cartas*), es la esencia de la poesía. Sin ella no habría poesía. Sin ella no habría sentimiento, sin ella no habría nada que satisfaga el alma del hombre.

Aparte de esta definición tan importante es demostrarnos la personalidad de Bécquer, y su idea de la mujer. Se sabe por su biografía que no tiene referente de mujer en su vida al faltar su madre en edad temprana. Por eso tiene que descubrir a la mujer y su sentimiento desde el inicio.

Por esta razón entre otras, sus *Cartas Literarias a una mujer* son el descubrimiento de su sentimiento poético y de su personalidad.

Debido a este quiasmo encontramos un manual de poética y un corazón abierto que nos hablan, desde el siglo diecinueve, de su vida, de la verdadera vida de Gustavo Adolfo Bécquer.



## BIBLIOGRAFÍA.

ALBORG, J. L.: *Historia de la Literatura Española. T. IV. El romanticismo*. Madrid, Gredos, 1980.

AMORES GARCÍA, M.: *Tratamiento culto y recreación literaria del cuento folclórico en los escritores del siglo XIX*. Barcelona, Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1994.

BAQUERO GOYANES, M.:

- (1949): *El cuento español en el siglo XIX*. Madrid, CSIC.

- (1992): *El cuento español: del romanticismo al realismo*. Edición revisada por BAQUERO ESCUDERO, A. L. Madrid, CSIC.

BÉCQUER, G. A.: *Obras completas*. Madrid. Joan Estruch Tobella, Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.), 2012.

CALDERA, E.: "De lo que hoy se llama Romanticismo", *Siglo Diecinueve, Literatura Hispánica*, Nº 1, Valladolid, 1995, pp. 77- 90.

FLITTER, D.: *Teoría y crítica del romanticismo español*. Madrid, Cambridge University Press, [1992], 1995.

TRANCÓN LAGUNAS, M.: *Prensa y cuento fantástico en el romanticismo español*, Valencia, Universitat de València, 1992.

## WEBGRAFÍA.

*Biografía de Gustavo Adolfo Bécquer*.

[http://www.cervantesvirtual.com/portales/gustavo\\_adolfo\\_becquer/](http://www.cervantesvirtual.com/portales/gustavo_adolfo_becquer/)

[Fecha de consulta: 18/02/2018].

*Láminas.*

*Portada.*

<http://recursostic.educacion.es/bancoimagenes/web/>

*Lámina 2.*

<https://pixabay.com/es/oyo-azul-las-pestañas-visión-691269/>

*Lámina 4.*

<http://recursostic.educacion.es/bancoimagenes/web/>

*\*Portada: Rimas: Duelo.*

